

## editorial

Vientos de cambio se avecinan, vientos que vienen del norte y del sur, y vientos que vienen de todos lados, hay cambios sociales, religiosos políticos, morales, educacionales, cambios en la comunicación, cambios en las instituciones, cambios en las costumbres, en los gobiernos, en las actitudes sexuales, en la moda, en el terrible consumismo, la piratería masiva, cambios comerciales, los cambios en las líneas productivas globales, los brutales cambios de la medicina comercial, etc.

El cambio es necesario pero hasta dónde o cuál sí y cuál no, por ello es tan difícil saber y decidir qué es lo que se tiene que hacer. Recuerdo en este momento algo que le escuché a la Dra. Rodríguez quien dijo alguna vez; «El que se detiene retrocede» a lo cual yo agrego, pero el que va muy rápido se puede ir de boca. Esto porque siento que hay cambios que están desbocados y que sin ser tradicionalista o moralista, siento que se han desbocado como algunos puntos que mencionaré a continuación.

¿Tendremos que cambiar nuestro formato de la historia clínica cuando preguntamos de qué sexo es? Masculino, femenino, gay definido, metrosexual, sólo amanerado, modocito, bipolar, y de las fenotípicamente mujeres también hay todos estos estados.

¿En cuanto al estado civil? Soltero, casado, casado homosexual o heterosexual, comprometido con atributos, unión libre, sólo pareja sexual, madre soltera, viudo, viuda, abandonado, etc.

Los cambios en las instituciones médicas también se han dado, deteriorado la calidad del servicio precisamente como reflejo de todos los cambios que se están dando, la atención médica está siendo encaminada hacia la forma de que gaste más el paciente y si tiene seguro de gastos médicos el botín pueda ser mayor, la derivación a los diferentes especialistas, el exceso de exámenes de laboratorio, la prescripción de medicamentos innecesarios o inútiles, la existencia de medicamentos simila-

res y también de médicos similares que hacen también diagnósticos similares a los reales.

El deterioro de la capacidad y calidad de los médicos familiares es sorprendente, siendo que ellos deberían ser los mejores por ser los que enfrentan primeramente la enfermedad.

La compra de médicos por parte de laboratorios farmacéuticos que condicionan la prescripción de los médicos a cambio de asistir a Congresos u otras prebendas.

Ya no se le dedica tanto tiempo a los enfermos, ya no se platica con ellos, ya no se les escucha, ya ni siquiera se les menciona por su nombre, es triste esto, pero aún los hay, y les siguen dedicando más tiempo a sus enfermos.

También el paciente ha cambiado, se ha vuelto impaciente, desconfiado, irrespetuoso, demandante, quisiera que le diéramos todos los medicamentos y también quisiera curarse rápido hasta de aquellos padecimientos que no se curan. De cualquier cosa se queja y a veces con razón, pero otras veces sin ella.

Hasta la televisión ha contribuido al cambio desbocado, ya que en la programación televisiva les ofrecen bajar de peso casi sin hacer nada, un abdomen plano y marcado con 5 minutos tres veces a la semana de ejercicio con alguno de esos aparatos milagrosos, tratamientos mágicos para el acné, hemorroides, varices, arrugas, disfunción eréctil, para la milagrosa salida de pelo, etc., etc. y de veras, etc.

En fin, los cambios no siempre son para bien y a «río revuelto ganancia de pescadores», ya que los médicos éticos buenos y humanos tendrán cada vez más pacientes, lo único malo es que muchos de ellos acudirán por iatrogenias, ya que el remedio resultó peor que la enfermedad.

Dr. Virgilio Santamaría G